Cambios en la industria petrolera internacional bajo la etapa neoliberal

Ángel Toledo Tolentino

Introducción

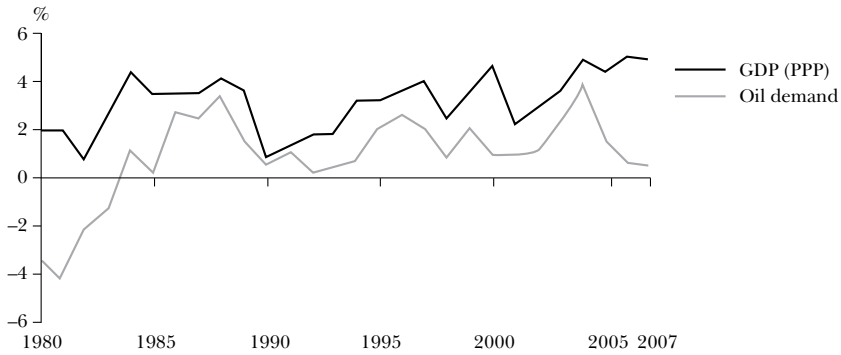
La energía constituye uno de los sectores clave en la historia y desarrollo de la humanidad. Se trata de un factor que atraviesa todos los ámbitos de la vida social y que resulta crucial para comprender las luchas por el poder que han caracterizado al capitalismo contemporáneo. En la actualidad, el petróleo destaca entre los energéticos, pues aporta 34 por ciento del consumo de energía mundial, seguido del gas 20.5 por ciento, el carbón 26 por ciento y el porcentaje restante proviene de otras fuentes energéticas. Esta situación difícilmente cambiará en el próximo cuarto de siglo, pues el petróleo continuará reinando como principal combustible (IEA, 2008: 78).

El petróleo no es una mercancía cualquiera puesto que se trata de un recurso natural no renovable, finito, altamente apreciado y sin sustituto para el gran número de productos derivados que se generan a partir de él. Actualmente, el mayor consumo de petróleo mundial se realiza en actividades de transporte que representa 56 por ciento, seguido de la industria con 33 por ciento, el uso doméstico con 7 por ciento y el comercial con 4 por ciento (Economist Intelligence Unit, 2006). El petróleo crudo y los productos refinados constituyen la mayor mercancía en el comercio internacional, medido por volumen y valor (Stevens, 2005). Festor, Grossin, Barreau y Sigonney (2007) afirman que el petróleo tiene un mercado mundial mayor a 1.5 billones (millones de millones) de dólares por año. Con un valor global entre infraestructura y reservas probadas de petróleo rondando los 100 billones de dólares, de los cuales 10 billones son instalaciones y los restantes 90 billones representan el valor de las reservas probadas a 70 dólares por barril (dpb) (Labban, 2008: 4).Estos números demuestran la importancia del petróleo en

la sociedad contemporánea. Por si fuera poco, la gráfica siguiente pone de manifiesto la importancia del petróleo en el avance económico de los países, pues el crecimiento del producto interno bruto (PIB) a nivel mundial va muy ligado al aumento de la demanda por el petróleo. Desde 1980 a la fecha, cada aumento de 1 por ciento anual en el PIB ha sido acompañado de un aumento en la demanda de 0.3 por ciento, aunque esta relación ha venido a la baja en los últimos años por el incremento en precios desde mediados de la presente década (IEA, 2008: 92).

Gráfica 1

CAMBIOS EN EL RITMO DE CRECIMIENTO
DE LA DEMANDA DE PETRÓLEO Y DEL PIB MUNDIAL



Fuente: IEA, 2008: 93.

Un rasgo central en la industria petrolera internacional (IPI)[1] es su naturaleza oligopólica. Veinte compañías petroleras internacionales (CPI) y nacionales (CPN) controlan el 80 por ciento de las reservas probadas y 62 por ciento de la producción mundial de petróleo (EIA, 2003: 35). En este marco, como lo menciona Blair (1976), los productores tratan de controlar la oferta con el fin de lograr un precio suficientemente alto para sus intereses. Este control de la oferta es ejercido, principalmente, por las compañías petroleras internacionales (CPI), de carácter privado y la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP). Ambos actores buscan lograr un nivel de producción que

[1] La industria petrolera internacional (IPI) es el conjunto de los capitales invertidos en actividades de exploración, extracción, transporte, refinado y distribución de los hidrocarburos. El capital invertido puede ser de carácter público o privado, tanto a nivel nacional como internacional (Angelier, 1980: 16). Además de los capitales invertidos en ella (empresas petroleras nacionales e internacionales, compañías de servicios petroleros, etcétera) también es afectada por actores externos a ella, como los gobiernos de los países consumidores, el capital financiero y las disposiciones de las instituciones financieras internacionales.

no exceda la demanda y, de esta forma, alcanzar un precio elevado y estable que les asegure adecuados y crecientes niveles de ganancia. En este sentido, con datos de BP (2008) se puede ver que la producción, entre 1986-2008, creció a una tasa de crecimiento promedio anual (TCPA) de 1.3 por ciento, mientras que la TCPA del consumo aumentó a un ritmo de 1.5 por ciento. Por un lado, la producción petrolera es controlada por pocos actores y, por el otro, su demanda tiende a ser bastante inelástica en el corto plazo ante cambios en el precio.

La IPI ha sido el escenario de fuertes disputas por el acceso a los yacimientos, por la movilidad del flujo petrolero, sin contratiempos, a los principales destinos y porque en ella se generan las posibilidades para la generación y apropiación de grandes ganancias. Garantizar la seguridad energética de los países[2] y lograr suficientes ganancias para los participantes en la producción y distribución del petróleo, se han convertido en elementos centrales de las estrategias nacionales, así como de la geoeconomía y geopolítica mundiales. En muchos sentidos el petróleo ha sido símbolo del poder y riqueza en el capitalismo, y el ejemplo más notable del éxito alcanzado por las grandes corporaciones multinacionales.

En torno al petróleo se teje también una trama particular entre desarrollo y subdesarrollo. Los principales yacimientos se ubican en los países subdesarrollados del sur, que son los principales abastecedores del crudo mundial, mientras que los países más desarrollados y los países emergentes se ubican entre los principales consumidores del hidrocarburo.[3] En este sentido, los países consumidores están interesados en que el petróleo llegue a sus nacio-

[2] Elías (2007), Melgar y Velasco (2007) y Roberts (2004) consideran la seguridad energética como el tener o no acceso seguro, confiable y asequible a las fuentes de energía, debiendo tomar en consideración factores geopolíticos, regulatorios, financieros y temporales; donde las fallas del sistema, la insuficiencia de infraestructura y las cuestiones de terrorismo son dimensiones claves al concepto de seguridad.

[3] A continuación se mostrarán algunos datos relevantes en torno a sus reservas, producción y consumo. Tales datos nos permiten dar una idea general de la situación del recurso a nivel mundial. Con información elaborada con base del *BP Statistical Review of World Energy 2008* se observa que, para el 2007, el mundo tiene reservas probadas para 41.6 años. De 100 por ciento de las reservas mundiales, 75.5 por ciento se encuentran en poder de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), cuyos países miembros del Medio Oriente aglutinan 61 por ciento de las mismas; siendo Arabia Saudita el país que más reservas tiene con 21 por ciento. La producción se concentra en la OPEP con 43 por ciento. Arabia Saudita junto con Rusia (12.6 por ciento) y Estados Unidos (8 por ciento), de forma individual, son los principales productores a nivel mundial. Por el contrario, los mayores consumidores son Estados Unidos (24 por ciento), la Unión Europea (17.8 por ciento) y el mercado asiático con: China (9.3 por ciento), Japón (5.8 por ciento) e India (3.3 por ciento). De lo anterior, podemos ver lo siguiente: en primer lugar, un fuerte consumo por un recurso no renovable. Segundo lugar, las reservas y la producción, principalmente, se ubican en países en vías de desarrollo; mientras los principales consumidores son los países industrializados, con excepción de China e India.

nes sin contratiempos, en cantidades suficientes y a un precio asequible, para lo cual promueven acuerdos con países que disponen de recursos petroleros; impulsan a sus petroleras, si las tienen, en los países con recursos; si los medios diplomáticos no funcionan usan la fuerza (Estados Unidos en el caso de Irak). En cambio, para los productores la situación es diferente. Las grandes empresas petroleras privadas están enfocadas en el acceso a yacimientos suficientes para mantener sus reservas y producción en un nivel apto que les permita continuar en el negocio petrolero, saciar las exigencias de sus accionistas y, sobre todo, ampliar al máximo su participación en la renta petrolera[4] que se genera en el sector. A su vez, los países productores, como los que integran de la OPEP, enfrentan mayores retos, pues están centrados en maximizar la renta petrolera en tanto soporte fundamental del erario público (gasto público) y factor fundamental para la expansión y el fortalecimiento de sus compañías petroleras nacionales (CPN). Las diferentes posiciones han provocado disputas entre los diversos agentes que participan en la IPI a lo largo del tiempo, donde se muestra el poder de cada actor en el escenario internacional.

En principio, las grandes petroleras internacionales dominaron el escenario petrolero hasta los años setenta. Posteriormente, el control del mercado petrolero se inclinó en favor de los países productores de petróleo, en especial a través de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP); aunque las CPI mantuvieron un papel significativo en el sector. Sin embargo, desde mediados de los años ochenta a la fecha, la situación se ha modificado y complejizado en el marco de las transformaciones inducidas a raíz de la implantación del neoliberalismo a escala planetaria. El modelo neoliberal, sustentado en el mercado, impulsó una serie de medidas que tuvieron efectos en el comportamiento de los principales actores del sector petrolero. Se incorporan nuevos productores y otros actores, que habían tenido un papel relativamente menor, adquirieron un papel más protagónico al tiempo que se acrecentó el papel del capital financiero en la fijación del precio del barril y en su relación con la industria. Ante esto, el presente trabajo pretende desentrañar los factores que subyacen en estas transformaciones, enmarcadas en

[4] De acuerdo a Foladori (2003: 9): "La renta del suelo es la retribución que recibe el terrateniente [propietario del suelo] por permitir que inviertan capital en su propiedad. Esta renta proviene del producto que el suelo rinde[…] Así, dicho producto debe de cubrir, una vez vendido, los costos de producción, la ganancia del capitalista que comandó la producción y además una renta para pagarle al terrateniente" (Foladori, 2003: 9). El precio de venta del petróleo producido cubre los costos de producción, la ganancia de la empresa que realizó la producción y una renta para pagarle al propietario del yacimiento (Estado). El diferencial del precio de venta y de todos los costos incurridos produce una ganancia que se encuentra muy por encima de los márgenes normales. Esta ganancia extraordinaria es la renta petrolera.

la nueva arquitectura global que se teje bajo el neoliberalismo, y que están en la base del curso seguido por la IPI a partir de la década de los ochenta. En este escenario, las preguntas claves de este trabajo son:

1. ¿Cuáles son los aspectos centrales para caracterizar e interpretar lo sucedido en la IPI entre 1985-2010?
2. ¿Hasta qué punto estos aspectos configuran un cambio estructural que entraña cambios sustanciales en las relaciones de poder al seno de la industria y marca el inicio de una nueva etapa en la evolución de la IPI?

Elementos teórico-conceptuales

Dentro de la IPI, la lucha por quedarse con la mayor parte de las grandes ganancias que se presentan en el sector denota el poder que cada actor tiene en la industria. Además de lo anterior, en el sector petrolero se hacen presentes cuestiones políticas que en determinados puntos van más allá de la búsqueda de ganancias, pero que surten efectos en la industria petrolera. Tales asuntos tienen que ver con la situación mundial contemporánea, donde la búsqueda de petróleo se ha acentuado en los últimos años y enfrentado a las grandes potencias. Además, dadas las características y centralidad del sector petrolero en el capitalismo actual, éste no puede ser estudiado sólo desde un punto exclusivamente económico o político, pues ofrece una perspectiva parcial. Por tal motivo, se recurre a las herramientas que aporta la economía política en su variante internacional (EPI), con énfasis en las ideas de las relaciones de poder en el escenario internacional desarrolladas por Susan Strange.

Strange centra su atención en el papel del poder en las relaciones económicas. Para tratar de conocer más sobre el poder, lanza dos preguntas que son claves en el entendimiento de cualquier relación: ¿quién tiene el poder? y ¿por qué lo tiene? El responder correctamente a estos cuestionamientos permite esclarecer el origen, estrategias y posibles resultados de los actores involucrados en el sector que se analiza, en este caso el petrolero. Se da cuenta de que en el escenario internacional, el poder se hace presente de dos maneras: de forma relacional y de forma estructural. El poder relacional es el que ejerce A sobre B para que este último lleve a cabo alguna acción que de otra forma no haría. Algo inherente a este tipo de poder es la capacidad de manifestar cambios en los resultados. De tal manera, una autoridad estatal o no, puede hacer que su contra parte realice algo que de otra forma no

haría. Este tipo de poder es ejercido mediante presión directa, es decir, mediante la persuasión o la coerción. Este poder modifica los resultados en un nivel determinado del sistema. A su vez, existe otro poder, más complejo que el relacional, más difícil de visualizar, pero más determinante, al ser capaz de modificar al sistema. Este tipo de poder es el estructural:

> El poder estructural, por el contrario, es el poder de moldear y determinar las estructuras de la economía política global en la que otros Estados, sus instituciones políticas, sus empresas [p. 24], sus científicos y otros profesionales tienen que operar[…][esto] confiere el poder de decidir cómo las cosas se llevarán a cabo, el poder de moldear los marcos bajos los cuales los Estados se relacionan entre sí, con las personas o con las empresas (Strange, 1994: 24-25).

Quien es capaz de poseer este tipo de poder, puede determinar no sólo el proceso de negociación o las reglas que se presentan en las relaciones entre los actores involucrados, además bien el contexto y la manera en cómo se da esta relación, lo cual no es cosa menor. Este poder es el más importante en el escenario que nos ocupa, pues el ejercicio del mismo por parte de los actores más influyentes, ha diseñado la arquitectura petrolera global de las últimas décadas.

A continuación se presentarán los principales actores dentro de la industria petrolera internacional que son necesarios para el presente trabajo de investigación. Hay que recordar que estamos hablando de actores que tienen autoridad, es decir, ejercen "poder sobre" y tienen un discurso articulado que les hace obtener el apoyo o la obediencia de los otros actores. Hay que recalcar que entre mayor poder estructural sea capaz de tener un actor, será mayor su capacidad de afectar a la industria petrolera y a sus participantes. Además, todos ellos disponen de un cierto poder relacional que les permite modificar las elecciones de los demás, aunque estos no lo deseen. Los actores más relevantes son:

El capital petrolero transnacional (CPT): Estas empresas petroleras son parte de las compañías petroleras internacionales (CPI). Pero para nuestro trabajo, se habla de las grandes petroleras privadas o *supermajors* (ExxonMobil, BP, Shell, Total, Chevron y ConocoPhillips). Las grandes petroleras se encuentran dentro de las diez empresas más importantes del sector a nivel mundial. De acuerdo con la revista *Fortune*, entre 2005-2008, en su lista de las 500 empresas más importantes a nivel internacional, estas compañías se encontraron dentro de las diez primeras empresas a nivel global. Además el

peso de la historia cuenta, pues la mayoría de las empresas que forman el CPT han dominado el sector petrolero por años. Disponen de los adelantos tecnológicos más avanzados para el desarrollo de nuevas zonas, gozan de grandes recursos económicos para el desarrollo de sus actividades, tienen operaciones en una gran parte del mundo y cuentan con el apoyo de sus gobiernos, en especial los de Estados Unidos. Por ello, las medidas que lleven a cabo tienen un profundo impacto en lo que sucede en el sector petrolero.

Países productores: Para este trabajo nos enfocamos en la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP). El poder de la OPEP deriva de los siguientes indicadores: la OPEP cuenta con 76 por ciento de las reservas probadas de petróleo a nivel mundial y tiene 43 por ciento de la producción mundial de petróleo (BP, 2008). Dentro de la organización destaca Arabia Saudita que tiene 21 por ciento de las reservas y casi 13 por ciento de la producción mundial. Los países que la forman tienen las empresas estatales más importantes como SaudiAramco, NIOC y PDVSA. Su participación en el mercado petrolero a lo largo de la historia ha repercutido principalmente por el lado de la producción e indirectamente en el consumo (y por ende en el nivel de precios).

Países consumidores: Dentro de este grupo destacan los países industrializados (Estados Unidos, Unión Europea, Japón, Australia y Canadá); Asia y el resto del mundo. La gran mayoría de estos países no cuentan con recursos petroleros propios o son deficitarios en ello, por lo cual se ven obligados a importar grandes cantidades del mismo. Exceptuando a China, los demás países son economías maduras con altos índices de desarrollo y altamente tecnificados.

Las compañías de servicios petroleros (CSP): Son las empresas que han llenado los vacíos que el CPT ha abandonado por decisión propia en materia de exploración y producción. Desarrollan la mayor parte de la tecnología empleada en el proceso de producción en el *upstream*. Las principales compañías de servicios petroleros (Baker Hughes, Schlumberger y Halliburton) controlan más de 50 por ciento de este segmento. Con dicho crecimiento, este grupo se ha colocado como un pilar clave en la industria petrolera global.

Capital financiero: El cual está formado por los grandes conglomerados financieros, es decir, por instituciones financieras como son los bancos comerciales, los fondos de cobertura, sociedades de inversión, etcétera (Soto, 2010). A este rubro pertenecen los grandes bancos de inversión a nivel mundial (Morgan Stanley, JP. Morgan, Goldman Sachs, Citi Group, entre otros). Estos actores participan en los mercados financieros de Nueva York y Londres mediante la colocación de fuertes sumas de dinero en los mercados energéticos, en especial el petrolero.

Las fases históricas de la Industria Petrolera Internacional

Para comprender lo que acontece en la industria petrolera internacional en la actualidad, es preciso hacer un breve recuento, a manera de antecedente histórico, de los hechos más sobresalientes que moldearon la evolución del sector desde sus inicios hasta 1986. Hacer este recorrido permite conocer las claves del funcionamiento de la industria, ubicar sus principales etapas de desarrollo, valorar su creciente importancia en la economía mundial, e identificar los principales actores, con sus pugnas y acuerdos, que han incidido en su desenvolvimiento a través del tiempo.

La primera etapa va desde principios del siglo XX hasta el desencadenamiento del primer choque petrolero en 1973. Se caracteriza por el dominio absoluto, mediante acuerdos internacionales para repartirse el mercado, la renta petrolera y fijar el precio regulador con base en los peores yacimientos (el costo del yacimiento marginal fija, en gran medida, el precio de venta del petróleo), por parte de las compañías petroleras internacionales –las llamadas *siete hermanas* (Standard Oil, Exxon, Mobil, Chevron, Texaco, Gulf, Shell y BP)–. Hacia fines de este periodo nace la OPEP con el propósito de defender los intereses de los países productores, en especial, los de Medio Oriente (MO). Este organismo tendrá un papel central en los años por venir. Con esto, los países productores inician las gestiones para tener una mayor participación en la industria y, de esta manera, quedarse con una mayor parte de la renta petrolera que en su gran mayoría es tomada por las petroleras privadas.

La segunda etapa inicia con el choque petrolero de 1973, consolidándose con el segundo choque en 1979-1980. En ésta las compañías privadas empezaron a perder poder sobre el sector petrolero, el cual estuvo sujeto a las direcciones de las políticas estatales. Ahora, la industria pasó ser mayormente controlada por la OPEP, aunque hay que decir que las grandes petroleras mantuvieron un papel importante en estos años. Esta etapa se distingue por: a) el precio del petróleo alcanzó niveles nunca antes visto; b) una mayor profundización de los derechos de propiedad con la nacionalización de las empresas petroleras; c) el papel clave de la OPEP en el crecimiento y en el precio regulador del petróleo en el sector (lo que permitió que estos últimos se apropiaran de una mayor renta petrolera y que las petroleras privadas buscaran otras zonas para producir como el Mar del Norte y Golfo de México); c) debido al alza en el precio se dio un cambio en el patrón energético a través de políticas que impulsaron la contracción en el crecimiento de la demanda; y d) una cierta redefinición en las estrategias de las grandes

corporaciones que les permitió mantener un precio del crudo relativamente elevado (Delgado-Wise, 1999).

El alza de precios en la década de los años setenta tuvo severos efectos en las principales economías capitalistas y la industria petrolera, y preparó el escenario para la caída del precio en los años ochenta. La situación sería muy diferente con la caída de los precios que empezó a principios de los años ochenta y que alcanzaría su punto más álgido en 1986. La recesión mundial, las políticas de ahorro de energía, el desarrollo de fuentes alternas de energía y un aumento en el número de países productores hizo inevitable la baja de precios (Rodríguez-Padilla, 1991: 115). El conjunto de estas disposiciones y la crisis que se presentó en el capitalismo redujeron la demanda del petróleo. El impacto no sería sobre las grandes economías capitalistas, sino sobre los países exportadores de petróleo y en especial sobre la OPEP. Esto mermaría el papel desempeñado por dicha institución y daría pie a un mercado bajo las directrices de los consumidores y del CPT.

La implantación del modelo neoliberal: nacimiento, expansión y crisis

Estas políticas se vieron impulsadas al entrar en crisis el modelo keynesiano en la década de los setenta, donde los países industrializados atravesaron un periodo de estanflación (inflación sin crecimiento); y se consolida en los años ochenta y noventa, gracias a las crisis económica que se presentaron en el mundo y al derrumbe del bloque socialista que implicó un cambio en la hegemonía mundial. La implantación y consolidación de este modelo económico se produjo por el ascenso al poder de grupos de derecha –cuyas ideas se basaron en los planteamientos de M. Friedman y F. Von Hayek– hacia fines de los años setenta y principios de los años ochenta en el norte de Europa, Inglaterra (Margaret Thatcher) y Estados Unidos (Ronald Reagan) (Anderson, s/f). En este sentido, Bello (2006) sostiene que en su afán por retomar la competitividad a nivel internacional, perdida en los años setenta, Estados Unidos e Inglaterra adoptaron una serie de políticas de libre mercado –que finalizaron con el compromiso de clases–, las cuales redujeron la participación estatal[5] y la regulación de la producción, además de eliminar el proteccionismo comercial y los controles de capital. Teniendo como punto central la

[5] Tales políticas buscaron la reducción del Estado a tres funciones: la protección de los derechos de propiedad, mantener el orden y la estabilidad social y proveer la defensa pública. En este sentido, el gobierno tiene fallas: a) actores políticos interesados y egoístas, que buscan asignar los recursos de acuerdo a sus intereses; b) comportamiento corrupto entre políticos y burócratas; c) carencia de administradores competentes, con el entendimiento necesario para

apertura de espacios a la iniciativa privada para generar crecimiento económico, en especial a las grandes transnacionales de los países industrializados.

Estas disposiciones fueron impulsadas por el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI), organismos controlados en mayor parte por Estados Unidos. Tales medidas se conocieron como Programas de Ajuste Estructurales (PAEs) y Programas de Estabilización.[6] Aquí se hace evidente el poder estructural de los Estados Unidos en el escenario global, pues estas políticas modificaron las relaciones económicas tanto a nivel nacional como internacional, al implantar un nuevo modo de ver la economía, donde el mercado se vio como la solución a todos los males económicos:

> El principal resultado de este poder estructural ha sido un cambio en el balance de poder de los Estados a los mercados. Los Estados Unidos de América, ejerciendo su poder estructural para llevar a las economías Europeas, de Latinoamérica y las de Asia y África a un mundo marcado por la economía de mercado, ciertamente marcado por la obtención de los beneficios y nuevas oportunidades para los negocios norteamericanos (Strange, 1996: 29).

Los malos resultados del neoliberalismo impulsan cambios

Las medidas desplegadas por el neoliberalismo tuvieron los siguientes efectos en el plano internacional: internacionalización del capital, la financiarización, la degradación ambiental, la restructuración de los procesos de innovación, la precarización laboral y el aumento en las migraciones.[7]

---

realizar operaciones económicas y empresariales; y d) falta de conocimiento acerca de el sector privado y su manera de funcionar (Martinussen, 1997: 262).

[6] A esta serie de medidas de estabilización y ajuste John Williamson las ubicó en un documento que denominó el Consenso de Washington, bajos las cuales se desarrolló el modelo neoliberal, tales medidas tenderían a corregir los desequilibrios económicos producidos al interior de estos países. De acuerdo a Cypher y Dietz (2004), el FMI buscaba que los países corrigieran sus desequilibrios macroeconómicos, concentrándose básicamente en la situación de la balanza de pagos y el tipo de cambio. Para corregir estos desequilibrios, el FMI otorgaba créditos condicionados a la adopción de programas de estabilización, consistentes en: devaluación de la moneda, control de la oferta monetaria, reducción del gasto público y reducciones en salarios. Por su parte, el BM otorgó ayuda bajo la idea de conducir a estos países al desarrollo; para lo cual dio los préstamos a cambio de una serie de medidas que llevan el nombre de Programas de Ajuste Estructural (PAE), que se concentraron en: otorgar incentivos a las exportaciones, reformar el sistema fiscal, mejorar la situación financiera de las empresas públicas, revisión de los precios agrícolas y formulación programas de inversión pública. Al final ambas instituciones mezclaron sus medidas de tal suerte que las podemos llamar medidas de estabilización y ajuste.

[7] De acuerdo a Delgado-Wise, Márquez y Puente (2010: 5-6) entre los efectos centrales de las medidas neoliberalies se encuentran:

En la práctica los PAE tenían como meta corregir los desequilibrios económicos por los que atravesaban varios países subdesarrollados, como la alta inflación, pero que desafortunadamente golpearon los niveles de crecimiento de los países que las llevaron a cabo. Ibarra (2003: 33) muestra que la inflación mundial fue de casi 16 por ciento en 1985-1989 y de más de 30 por ciento entre 1990 y 1994, pero se ha reducido a 4 por ciento en el lapso de 2000-2003. La economía planetaria creció de manera titubeante, a razón de 3.6 por ciento anual entre 1985 y 1989, bajó a 1.4 por ciento entre 1990 y 1994 para hacerlo en 3 por ciento entre 2000 y 2003. En promedio, el acrecentamiento del ingreso per cápita entre 1975 y 2000 muestra que la brecha de atraso se amplía, los países de alto desarrollo humano registraron 2.1 por ciento por año, 1.6 por ciento las zonas intermedias y 0.5 por ciento las naciones más pobres. Más grave aún es el hecho de que los PAE arrojaron un incremento en la desigualdad y la pobreza en los lugares que las adoptaron, como fue el caso de América Latina.[8] Estos datos demuestran los decepcionantes

1) Internacionalización del capital: La expansión de la economía mundial está sustentada en la restructuración del entramado económico global a través de las cadenas de subcontratación de las grandes empresas a escala global. Tal expansión busca reinsertar a los países periféricos con recursos naturales y humanos baratos y en abundancia, donde las nuevas formas de exportación operan la modalidad de enclaves.

2) La financiarización: Significa el aumento del papel de los mercados financieros, de los actores financieros y de las instituciones financieras en la operación de la economía nacional e internacional. El capital financiero produce estrategias especulativas que pretenden la canalización de fondos de inversión, fondos soberanos y excedentes hacia nuevos instrumentos financieros que ofrecen altas ganancias en el corto plazo, pero con el riesgo de provocar crisis recurrentes que afectan el funcionamiento del sector real.

3) La degradación medioambiental: Los recursos naturales se privatizan en benefico de las grandes corporaciones que sólo buscan ganancias y no tienen la menor consideración por los costos sociales y ambientales, lo que se ha traducido en cambios en el clima.

4) La restruturación de los procesos de innovación: Los avances tecnológicos que se han dado en los últimos años están orientados a satisfacer las necesidades de las grandes empresas en la búsqueda de mayores ganancias.

5) La precarización laboral: Uno de los principales motores de la nueva arquitectura capitalista ha sido el abaratamiento de los costos laborales. El exceso de mano de obra (ejército de reserva) de los países del tercer mundo opera como soporte de esta dinámica. Ello da paso a la transnacionalización, diferenciación y precarización de los mercados laborales.

6) La nueva dinámica migratoria: Se caracteriza por: 1) la fuerte presión para emigrar que se mantiene en las zonas expulseras ante la falta de oportunidades y 2) la creciente vulnerabilidad que aqueja a la nueva migración liberal y que la somete a condiciones de explotación extrema.

[8] Bell y López (s/f), en base a información de la Comisión Económica Para América Latina (CEPAL) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), encuentra para América Latina que durante la década pasada los trabajadores habían perdido un 25 por ciento de su ingreso, mientras que los empresarios habían ganado 15 por ciento. En 2001, 10 por ciento de los hogares con mayores recursos superan en 19 veces a 40 por ciento más pobre. Si se compara a 1 por ciento más rico con 1 por ciento más pobre encontramos que en 1980, la diferencia es de 237 a 1, en 1980 fue de 360 a 1, y en 1995 resultó de 417 a 1. En 1990, ocho países tenían grados de desigualdad altos o muy altos, para 2002 esa cifra se había elevado a 11. En materia de pobreza,

resultados de la aplicación de este modelo en materia de crecimiento económico y reducción de las desigualdades sociales. Por tanto, este proceso de reestructuración capitalista bajo el neoliberalismo nada tiene que ver con el "libre mercado", sino que entraña una creciente monopolización de la producción, los servicios y el comercio globales, acompañada de una creciente explotación laboral y degradación ambiental, que configuran una fase expoliadora, parasitaria, rentista y depredadora del capitalismo a escala planetaria (Delgado-Wise, Márquez y Puente, 2010).

La crisis económica socava la economía mundial

Pero el evento que pone en la palestra la continuidad del neoliberalismo como modelo económico en el mundo es la actual crisis económica. El avance de la globalización financiera hizo necesario que las economías nacionales desregularan y liberalizaran su sector financiero y sus respectivas cuentas de capitales, claro, todo con el impulso de los gobiernos de los países desarrollados (Estados Unidos), los cuales desplegaron una estructura para este fin (Das, 2006). La liberalización financiera permitió un aumento sin control de la liquidez y la creación de burbujas especulativas (Aguirre, 2009: 3). A partir de este momento los mercados financieros atravesaron por una feroz y renovada competencia entre empresas financieras y no financieras por la búsqueda de mayores rendimientos (Soto, 2010).

La crisis de sobreproducción por la que pasaba el sector productivo de Estados Unidos en los años noventa ocasionó una reducción en las ganancias. La financiarización fue vista como la solución a estas dificultades (Bello, 2006). La expansión de los años noventa que impulsó la burbuja especulativa de la "nueva economía" finalizó con el estallido, en el 2000, de una crisis financiera que desplomó las bolsas de valores de varios países y llevó a la recesión a la economía estadounidense entre 2001-2002, situación que se agravó por los ataques terroristas.

La recuperación de la crisis del 2000 fue factible por el surgimiento del *boom* inmobiliario. La atracción de fuertes flujos externos de capital dio continuidad al crecimiento del consumo privado y de las inversiones. La burbuja

---

para 1990 48.3 por ciento de la población vivía en pobreza, al finalizar el siglo XX 43.8 por ciento vivían en condiciones de pobreza y 18.5 por ciento en condiciones de indigencia. En un informe de CEPAL fechado en 2004, se dice que los pobres ascienden a 224 millones y los indigentes a 98 millones. La pobreza se convirtió en los últimos 20 años en un fenómeno predominantemente urbano, aunque la intensidad de la pobreza es mayor en el campo. De ahí que en 1999 54 por ciento de los hogares rurales eran pobres, frente a 30 por ciento en las ciudades; pero en cifras, los pobres urbanos ascendían a cerca de 134 millones, mientras los rurales eran 77 millones.

de bienes raíces sustituyó a la burbuja de la nueva economía (Guillen, 2009: 3). El auge inmobiliario llegó a su fin en 2005 y los problemas se hicieron patentes a principios de 2007. Los primeros síntomas de debilidad financiera se dieron con los créditos *subprime* (créditos sin garantía y riesgosos). Estas dificultades se originaron por la falta de regulación e intensa competencia en el sector financiero, que facilitaron a los bancos y entidades financieras colocar créditos de manera irresponsable, lo que aumentó la cartera vencida de los bancos. La crisis financiera se traslado al sector real, produciendo la mayor crisis económica desde la "gran depresión". El mundo entero sufrió por la crisis, las bolsas de valores de los principales mercados se desplomaron, se dieron fuertes paquetes de estímulos fiscales para evitar que la recesión fuera mayor, los gobiernos nacionalizaron o tomaron el control de las instituciones financieras. Pero aún hoy el panorama se mantiene nublado, no está muy claro que el mundo en su conjunto haya dejado atrás los terribles efectos de la crisis.

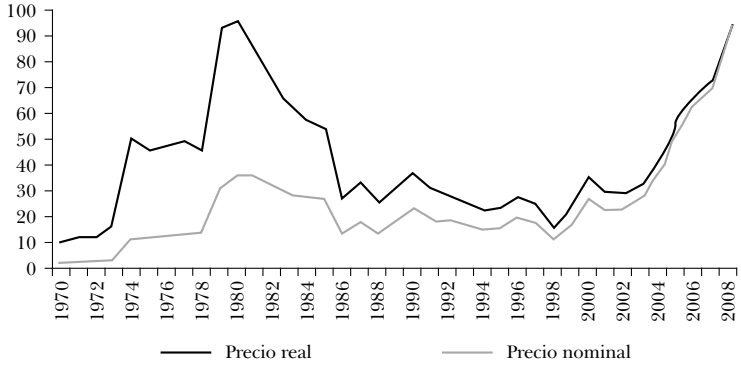
Estrategias aplicadas por los principales actores de la IPI en el último cuarto de siglo

Antes de pasar a conocer las estrategias de los principales actores en IPI es pertinente mencionar algunos aspectos importantes ligados a la industria. En el periodo de estudio se dio un proceso de expansión, consolidación y crisis del esquema neoliberal que tuvo efectos en la industria. A la par de estos acontecimientos se presentaron ciertos elementos que también modificaron la trayectoria del sector petrolero: disputas ligadas al petróleo (Guerra del Golfo y la invasión a Irak), el derrumbe del bloque socialista y la problemática medioambiental ligada a los efectos tanto de la producción como del consumo del petróleo.

Un aspecto central en el devenir del sector petrolero es el precio del barril de petróleo, pues este indicador síntesis determina en cierta manera muchos de los pasos a seguir por los diversos participantes en la industria. En este sentido, los años setenta y ochenta fueron marcados por un precio del barril muy por debajo de los niveles alcanzados en los años noventa; mientras que desde los primeros años del presente siglo (2001-2008) el precio presentó un avance sorprendente, impulsado en gran manera por la especulación financiera. La marcada diferencia entre los precios de los años ochenta-noventa y el de los últimos años marca dos periodos de la industria con ciertas características disímiles. El primero, que va desde mediados de los años ochenta al año 2001 y, el segundo, que corre del 2002 a la fecha, en este último el alza del precio fue sorprendente.

Gráfica 2

COMPORTAMIENTO DEL PRECIO INTERNACIONAL DEL PETRÓLEO, 1970-2008.
Dólares de 2009



Fuente: Elaboración propia con base en datos de BP (2009).

Planteados algunos aspectos claves que dieron forma a la IPI en estos años, se pasa a mencionar y analizar las diferentes estrategias de los principales actores involucrados.

El comportamiento del capital petrolero transnacional (CPT)

En primer término se mencionan y analizan los pasos más importantes seguidos por las grandes petroleras agrupadas en el CPT.

a) *Financiarización*: Estas empresas no escaparon a las bondades de la globalización financiera. El CPT, haciendo caso a los lineamientos del *value-based management system* (si su tasa de ganancia es menor a la media de la economía, entonces tiene que regresar las utilidades a los accionistas), se centró en maximizar las ganancias de los accionistas mediante la repartición de dividendos y recompra de acciones. Estas disposiciones ayudaron a la contracción de los gastos en las actividades de exploración y desarrollo en los años noventa, situación que no se pudo revertir en la década actual. Además, en estos años, y ejerciendo su poder relacional, el CPT, de la mano con el capital financiero, impulsó la desregulación al máximo de los mercados financieros, a fin de permitir la especulación en las principales bolsas del mundo, como Nueva York y Londres, de los derivados financieros utilizados en el petróleo

(Juhasz, 2008).[9] Esto se unió a la medida dispuesta en los años ochenta de permitir la cotización de futuros sobre el petróleo, medida que debilitó la capacidad de la OPEP para fijar el precio dicho recurso. Ahora, el petróleo es un *commodity* más dentro de la economía mundial. Bajo tal premisa, aumentaron desmesuradamente los barriles de papel sin respaldo físico. La especulación movió los precios del petróleo hasta niveles no vistos desde los años setenta, lo que permitió la existencia de grandes ganancias en el sector. La financiarización marcó las medidas tendientes a buscar ganancias fáciles y de corto plazo.

b) *Fusiones y adquisiciones*: Ligado a la financiarización del sector se encuentra la estrategia del CPT de fusionarse. Las fusiones buscaron reducir costos, aumentar su valor accionario y sus indicadores de reservas y producción sin necesidad de hacer ninguna perforación. Esta medida se vio impulsada por la severa caída de los precios del petróleo por la crisis asiática de fines de los años noventa[10] y por unas leyes antimonopolio muy débiles que favorecieron esta tendencia en la economía estadunidense.[11] Con esto se dio pie al nacimiento de grandes empresas monopólicas que controlan en particular

[9] Utilizando su poder relacional, el CPT influyó en la decisión de impulsar los mercados financieros en el petróleo. Con estos movimientos el CPT y el CF tuvieron mayor incidencia en la fijación del precio del petróleo (precio de monopolio) en el sector petrolero. Estos cambios se hicieron en la administración Bush, presidente con fuertes vínculos con el sector petrolero. En noviembre de 1992 y en respuesta a la presión ejercida por el "energy group" (Enron, BP, Conoco y Phillips (ahora fusionadas), Goldman Sachs, Coastal Corp (ahora El Paso Corp); J. Aron & Co., Koch Industries, Mobil (ExxonMobil) y Phibro Energy, ahora subsidiaria de Citi Group) a la U.S. Commodity Federal Trading Commision (CFTC); se exentaron a ciertos contratos energéticos de la supervisión de la NYMEX (Slocum, 2007: 12). En diciembre de 2000, bajo el auspicio del senador republicano Phil Gramm, fue signada por Bill Clinton la Ley de Modernización de Futuros de Materias Primas (*Commodity Futures Modernization Act*). La ley establece las condiciones bajo las cuales los derivados financieros –futuros, opciones, *swaps*– pueden ser legalmente comercializados en el mercado OTC, es decir, fuera de la regulación de la CFTC. En especial, la ley exime de cualquier supervisión gubernamental a la mayoría de los contratos energéticos hechos en el OTC y a la comercialización de productos energéticos en los mercados electrónicos (Jickling, 2008).

[10] Las fusiones más importantes en el CPT se empezaron a dar en 1998 con la unión entre BP y Amoco (BP-Amoco), convirtiendo a la nueva empresa en la mayor productora de petróleo y gas en Estados Unidos y la empresa de mayor envergadura en Reino Unido; dos años después BP adquirió a Arco. Para hacer frente a la escasez de crudo y no disminuir su control sobre el mercado nacional, Exxon se fusionó con Mobil (ExxonMobil). Para el año 2000, se anunció la unión de Chevron con Texaco (ChevronTexaco) y la fusión de Total con Fina y Elf (TotalFinaElf) en el año 2000. En el ramo de la refinación y comercialización se destaca Valero Energy Corporation, la cual adquirió en el 2000 la refinería de Exxon en California y para 2001 compró a Ultramar Diamond Shamrock, colocándola entre las tres empresas estadounidenses más importantes en materia de refinación y comercialización (Juhasz, 2008; Falola y Genova, 2003; y Maugeri, 2006).

[11] Hacia la mitad de los años ochenta se inició la ola de fusiones y adquisiciones, las cuales vieron su punto más alto en la década de los años noventa. De 1990 a 2000 el número de fusiones pasó de 4 000 a 10 000, lo que en dinero representó pasar de cerca de 500 mil millones de

el mercado estadunidense, en especial, la parte de refinación y comercialización de los productos derivados del petróleo.

c) *Restructuración interna y reducción de gastos*: Desde mediados de los años ochenta se dio un aumento en la volatilidad hacia la baja del precio del petróleo que puso en jaque a las petroleras, lo que obligó a que se vendieran activos como refinerías y zonas maduras de exploración y producción o que se realizaran alianzas estratégicas; y a un incremento de la participación del mercado *spot* que se tradujo en una mayor liquidez de productos petroleros (Antill y Arnot, 2002). Ante tal situación, el modo tradicional de organización interna se mermó, la integración vertical se empezó a dejar de lado. A la par, y en línea con las medidas de austeridad encaminadas a soportar el descenso en los precios, los gastos en exploración, desarrollo y producción se contrajeron. Tal tendencia se revirtió con el alza de los precios en la presente década.

d) *Subcontratación*: Una de las características del neoliberalismo en materia de negocios es el hecho de que actividades no primordiales para las empresas sean encargadas a otras compañías (subcontratación). El sector petrolero no escapó a esta situación. Al concentrarse en las actividades que ellos consideraron las más adecuadas, el CPT dejó de realizar por sí misma ciertas actividades de la cadena productiva consideradas no esenciales o costosas. Estas funciones fueron realizadas por otras empresas a las cuales les pagaban por hacer esta actividad, es decir, subcontrataban actividades. Estas empresas son conocidas como empresas de servicios petroleros (CSP), las cuales en la parte del *upstream* se enfocan en el desarrollo y operación de los campos petroleros, para lo cual han desarrollado su propia tecnología (Toledo, 2010).

e) *El avance tecnológico*: Un aspecto importante en estos años y que contrasta con las medidas anteriores es el gran avance tecnológico que se dio en los años noventa, lo que permitió la reducción de los costos de producción y, por ende, permitió obtener mayores ganancias. Esto respondió a dos factores: la caída en el precio que obligó a disminuir costos y la mayor exploración en zonas de difícil acceso como el Golfo de México (Toledo, 2010). Tales avances fueron dirigidos por el CPT y las CSP. Dentro de estos avances destacan: la perforación horizontal, la sismología tridimensional, mejores sistemas de producción en aguas profundas y mejoras en los métodos de recuperación (Bohi, 1999; Parra, 2003). Sin embargo, en los últimos años las mayores innovaciones tecnológicas en la industria se han dado más por el desempeño de las CSP, aunque el CPT se ha especializado en la tecnología de aguas profundas y en su conocimiento en la administración de proyectos.

---

dólares a 3.5 billones de dólares. Este movimiento estuvo ligado al *boom* bursátil de 1994-2000, por lo que al caerse la bolsa también se desfondó la moda fusionista (Guillén, 2007: 60-61).

f) *Retorno al escenario internacional*: Debido a la apertura del sector petrolero de los países del tercer mundo con reservas, el CPT regresó con fuerza al escenario mundial, se centró en las exrepúblicas socialistas (Rusia y Asia central), América Latina, África y en menor medida en Medio Oriente, bajo contratos beneficiosos. Con esto se apropió de una parte significativa de la renta petrolera, dada las condiciones de la industria, fue capaz de obtener acuerdos beneficiosos para sus intereses, muestra de su poder relacional.

Estas medidas puestas en marcha en los años noventa modificaron la forma de realizar muchas actividades en la IPI, lo que refleja el ejercicio del poder estructural y relacional del CPT. Pero la situación se modificó durante los primeros años de la década actual. Los precios altos y el rechazó al neoliberalismo modificaron las relaciones de poder entre las actores participantes. Esto se conjugó con la puesta en marcha de las medidas centradas en la búsqueda de ganancias rápidas y de corto plazo, lo que tuvo consecuencias sobre el CPT. Estos pasos frenaron el poder estructural del CPT. El punto más sensible y donde se demuestra los efectos de la estrategia puesta en marcha en la década anterior es el indicador de reservas y producción. Dado la avalancha de ingresos que recibió por el alza de los precios, el CPT destinó grandes recursos a la parte de exploración y desarrollo, sin embargo, no fue suficiente para que las reservas y la producción detuvieran su camino a la baja. En 2001, el CPT tenía recursos para enfrentar la producción para los próximos 10.5 años, pero en 2007 alcanzó su nivel más bajo con 8.1 años. Esto también se debió a que el CPT no pudo acceder a zonas de menores costos, lo que lo obligó a ir a aguas profundas y ultraprofundas (África, Golfo de México y Brasil), a que la tasa de ganancia en los últimos años fue menor a otras industrias, lo que desvió recursos a los accionistas y a una mayor competencia con las CSP y las CPN estatales en los proyectos de exploración y producción (Toledo, 2010).

Las compañías de servicios petroleros (CSP)

Al concentrarse en las actividades que consideraron las más adecuadas, las compañías petroleras internacionales (CPI) dejaron de realizar por sí mismas ciertas actividades de la cadena productiva, consideradas no esenciales o costosas. Estas funciones fueron realizadas por otras empresas a las cuales les pagaban por hacer dicha actividad, es decir, subcontrataban actividades. Estas empresas son conocidas como empresas de servicios petroleros (CSP), las

cuales en la parte del *upstream*[12] se enfocan en el desarrollo y operación de los campos petroleros, para lo cual han desarrollado su propia tecnología. En este segmento podemos identificar tres grandes grupos: el sector sísmico, el de perforación y el de construcción costa afuera (Saniere, Serbutoviez y Silva, 2009).

Pittaluga (1999: 11-12) identifica cuatro tendencias que se produjeron entre las petroleras y las empresas de servicios: 1) las empresas de servicios petroleros desarrollan tecnología que no pertenece al núcleo duro de las petroleras y desarrollan labores como las de perforación; 2) con la subcontratación se comparten riesgos y beneficios; 3) integración de la industria de servicios petroleros, en la cual las empresas tratan de brindar una mayor gama de servicios; y 4) se presentó una tendencia a la concentración de participantes en la industria de los servicios petroleros desde finales de los años ochenta. Al respecto, las CSP empezaron una serie de fusiones y adquisiciones que continuó hasta el 2005. De tal proceso resultaron tres grandes empresas: Baker Hughes, Schlumberger y Halliburton, a las que se les conoce como las *petroleum service majors*. Con este crecimiento, dicho grupo se ha colocado como un pilar clave en la industria petrolera global, pues proporciona a las compañías petroleras bienes y servicios tecnológicos altamente especializados para la extracción del petróleo: actividades de geofísica, perforación, ingeniería y diseño, y la construcción de plataformas (Festor *et al.*, 2007: 170). Con este crecimiento en sus actividades y tecnología son capaces de retar al CPT en varios países y proyectos alrededor del mundo.

Pasos seguidos por los principales países productores de petróleo

De la apertura al resurgimiento del nacionalismo petrolero

A principios de los años ochenta y como consecuencia de la crisis global de la deuda, los fondos globales dedicados al sector petrolero disminuyeron. Con

[12] *Upstream* (aguas arriba): también es conocida como Exploración y Producción (EyP). Son las actividades dedicadas a la búsqueda de nuevos yacimientos petrolíferos, su desarrollo para hacerlos producir, su producción en sí y la entrega del petróleo a una terminal de transporte. De estas operaciones resultan las reservas que más adelante serán producidas por la empresa, indicador clave de su desempeño. Una de las características de esta fase es, pues se deben invertir fuertes sumas de capital para la búsqueda de petróleo, baja la posibilidad de que el pozo no resulte productivo *downstream* (aguas abajo): agrupa las actividades que van entre la carga de petróleo en la terminal de transporte y su utilización para el usuario final. Incluye el transporte del crudo, refino y comercialización de los productos derivados del petróleo. Es decir, transforma el petróleo crudo en productos útiles y los hace llegar al consumidor final. También se considera a la petroquímica (SENER, 2007: 21).

esto la competencia internacional por dinero fresco se recrudeció. Además, el precio del petróleo empezó a descender de manera importante, lo que disminuyo los ingresos de los países petroleros. Esto obligó a gran parte de los países productores a abrir su sector de exploración y producción y, en muchos casos, privatizar (parcial o completamente) su industria petrolera, a fin de conseguir recursos, lo que debilitó la posición de poder de los países productores. Estos países firmaron acuerdos de producción beneficiosos para el CPT, disminuyeron impuestos y eliminaron los controles de precios y de cambios en relación a los energéticos (Rodríguez-Padilla, 1991). Salvo Arabia Saudita y Kuwait, los países de la OPEP habían permitido la presencia de las petroleras extranjeras en su industria nacional. Toda esta serie de acontecimientos minaron fuertemente el poder nacional de la OPEP y colocaron al CPT en línea para retomar gran parte del poder perdido en la década de los setenta además de permitir el acceso a nuevas reservas y producción.

Pero la situación se modificó con el alza del precio del petróleo en la presente década, el rechazo en varios países al neoliberalismo y los cambios del CPT. Esto permitió el resurgimiento del nacionalismo petrolero, el cual tiene dos componentes: 1) limitar el accionar de las petroleras internacionales en los países con recursos y 2) afirmar el mayor control nacional sobre el desarrollo de los recursos naturales (Stevens, 2009: 14-15). Esto permitió a los productores frenar el poder estructural del CPT y el papel de Estados Unidos en la industria. Los productores renegociaron sus acuerdos de producción con las CPI. Con esto, los países productores demandaron la apropiación de una mayor parte de las ganancias obtenidas por la producción de su petróleo[13] (Johnston, 2008).

Negociaciones entre la OPEP y otros países productores para estabilizar el mercado

Con el declive en su poder sobre el mercado petrolero, la OPEP se vio obligada a buscar la ayuda de los principales exportadores de petróleo no OPEP para estabilizar el mercado en momentos difíciles como las caídas en los precios de 1986 y 1998. Dentro de los productores no OPEP sólo unos pocos son capa-

[13] En términos generales, la cantidad de las ganancias que toma el gobierno va en función de los recursos petroleros del país: los gobiernos con pocas reservas disminuyen la parte que toman de las ganancias (entre 40-60 por ciento). En cambio, los países con mayores recursos aumentaron la apropiación, tomando entre el 70-95 por ciento; Los países con menos recursos modificaron su participación en las regalías y en los demás impuestos, mientras que los países con recursos hicieron sus reformas fiscales en los acuerdos petroleros (contratos de servicios y acuerdos de producción compartida), exigiendo una mayor parte de la renta petrolera para ellos (Johnston, 2008: 39).

ces cooperar: México, Noruega y Omán. Estos países son dependientes en mayor o menor grado de la renta petrolera, razón por la cual les resulta favorable bajar o subir los volúmenes de producción para apoyar el esfuerzo de la OPEP para estabilizar los precios en el mercado (Noreng, 2003).

Baja en la capacidad de producción ociosa[14]

Hasta finales de los años setenta la capacidad de producción registraba un ritmo de crecimiento importante, necesario ante el incremento de la producción OPEP. Sin embargo, en la década de los años ochenta la capacidad de producción se desplomó, producto de los bajos precios y de las dificultades de los países productores para aumentarla. Tal tendencia se ha mantenido en los últimos años. Desde los años noventa no se hacen las inversiones suficientes para tener un mayor nivel de producción ociosa, restringiendo su poder de negociación y el control sobre el mercado petrolero. Este declive responde a dificultades para acceder a fondos para el desarrollo de sus funciones y a que, con los precios altos de los últimos años, varios países decidieron que el petróleo se quedara en el subsuelo pues es más valioso ahí (Stevens, 2008). Esta situación compromete la capacidad de la OPEP para hacer frente a una demanda petrolera creciente en un futuro próximo, lo que pone en dificultades el satisfacer el consumo mundial.

Expansión de las compañías petroleras nacionales (CPN)

Como resultado de los precios bajos del petróleo, después de la caída de precios de 1986, las CPN se hicieron de un buen número de activos pertenecientes a las petroleras privadas en refinación y comercialización. Los países de la OPEP con recursos petroleros importantes y con una CPN de gran magnitud, se lanzaron a invertir fuera de sus fronteras en activos localizados en el *downstream* mediante la asociación (*joint venture*) con las compañías petroleras internacionales (CPI) y en un número limitado de casos con la compra total del activo. Estos países fueron Arabia Saudita, Venezuela, Kuwait y en menor medida Libia y Estados Unidos. Sin esto la OPEP hubiera quedado completamente supeditada a las necesidades de las CPI, los países consumidores y el mercado. En los años recientes se destaca un grupo de empresas estatales que han crecido de tal forma que en algunos casos pueden compe-

[14] Un aspecto importante y que se encuentra ligado al poder de la OPEP y a las disputas internas es la capacidad de producción ociosa, la cual resulta de la diferencia entre la producción máxima sostenible (PMS) y la producción real (Parra, 2003).

tir de buena manera con el CPT. Estas empresas estales son: SaudiAramco, Gazprom, NIOC, Petrobras, Petronas, CNPC y PDVSA; las cuales son consideradas las nuevas "siete hermanas", pues su tamaño, tecnología, operaciones y datos de reservas y producción las coloca en un lugar de privilegio en la industria (Hoyos, 2007).

El rentismo petrolero

La mayoría de los países de la OPEP son países rentistas. Países que viven de las rentas generadas externamente en lugar de los excedentes producidos por la población del país. En el caso de los países petroleros, el rentismo se refleja en unas finanzas públicas petrolizadas[15] (Karl, 2007: 2). Esta dependencia económica afecta severamente a sus industria petroleras, pues dichos países ocupan gran parte de la renta en hacer frente a sus necesidades internas, como políticas sociales, de salud, empleo y armamento; dejando de lado la realización de las inversiones suficientes para seguir manteniendo una CPN moderna y competitiva, capaz de seguir siendo la base del crecimiento de sus países. En los años ochenta y noventa la renta petrolera decayó, producto de los precios bajos; sin embargo, esta tendencia se revirtió el presente siglo al tener un precio al alza. Gracias a los cambios en los contratos de producción entre los países productores y las CPI, los países productores pudieron acceder a una mayor renta petrolera en los últimos años. Mucha de esta renta, al igual que el CPT, se exportó hacia los mercados financieros ubicados en el exterior.[16]

[15] La mayoría de los países de la OPEP dependen en gran medida de los ingresos petroleros para sus presupuestos fiscales, porcentajes que van desde 65 por ciento a 83 por ciento, sólo para Indonesia representaba 30 por ciento, para el periodo de 2000-2005. Para el periodo de estudio los países OPEP dependían fiscalmente en: Argelia 70.5 por ciento, Angola 80 por ciento, Ecuador 26 por ciento, Nigeria 79 por ciento, Estados Unidos 66 por ciento, Libia 80 por ciento, Qatar 68 por ciento, Indonesia 30 por ciento, Arabia Saudita 83 por ciento, Irak 79 por ciento, Irán 66 por ciento, Kuwait 75 por ciento y Venezuela 49 por ciento (IMF, 2007: 54-55).

[16] Entre otras cosas, esta especulación se ve reflejada en las nuevas características –composición, nivel, dinámica, estructura y condiciones de operación– de un mercado mundial de dinero que –a manera de ejemplo– en el año 2006 mostró una interesante fisonomía. Un ejemplo: La tercera parte de todo el capital que se exportó en el mundo en 2006 provino de los fondos acumulados por países petroleros. Se trata de Arabia Saudita y Rusia (con 8.8 por ciento cada uno), Noruega (4.8 por ciento), Kuwait (3.6 por ciento), Emiratos Árabes Unidos (2.7 por ciento), Argelia (2.3 por ciento), Venezuela (2.1 por ciento) y algunos otros concentran cerca de 35 por ciento del volumen neto de dinero exportado el año pasado en el mundo. China (25 por ciento), Japón (12.2 por ciento) y Singapur (2.8 por ciento) concentraron 27.5 por ciento. Y Alemania (8.8 por ciento), Suiza (3.7 por ciento) y Holanda (3.7 por ciento) concentraron 16.2 por ciento (Rojas-Nieto, 2007).

Comportamiento de los países consumidores

A continuación se mencionarán los pasos más relevantes que siguieron los países consumidores más importantes, en especial nos centramos en el desenvolvimiento de los países desarrollados, agrupados en los países industrializados (Estados Unidos, Unión Europea y Japón).

1) *Reducción del consumo*: Los países industrializados (PI), en especial la Unión Europea y Japón, se han enfocado en reducir el consumo de petróleo desde el *shock* petrolero de 1973; puesto que son países que carecen de petróleo o sus recursos son insuficientes para abatir su consumo, por lo que se ven obligados en comprar petróleo al exterior. En las últimas décadas los PI han establecido los siguientes pasos para reducir la demanda: desarrollo de energías alternas (nuclear, eólica, solar), mejora de la eficiencia energética, aumento de impuestos para desalentar el consumo e incremento de los inventarios petroleros. Los PI, en especial la Unión Europea, continúa con la política de aumentar los impuestos a los productos petroleros importados. Tal medida busca disminuir el consumo de hidrocarburos, pero también manifiesta el afán de estos gobiernos por capturar una parte de la renta petrolera generada en dicho negocio (Stevens, 2005).

2) *Privatización de las industrias nacionales*: La apertura de los sectores energéticos alrededor del mundo a la inversión privada se empezó en los años ochenta y se consolidó en los años noventa. Este proceso afectó por igual a países con pocos recursos petroleros, a los de economía planificada (bloque socialista) y a grandes productores de petróleo (Toledo, 2010).

3) *Búsqueda de acuerdos energéticos a favor de los países desarrollados*: En estos años los países desarrollados (Estados Unidos y la Unión Europea) pusieron en marcha acuerdos energéticos *ad hoc* a sus intereses. Tales acuerdos se centran en la búsqueda de nuevos recursos petroleros dentro de nuevas zonas, como las exrepúblicas socialistas y América Latina. Bajo estos acuerdos internacionales, los diversos contratos petroleros se consideran sólo "inversiones", con lo que se ignora la relación existente entre dueño (Estado) e inquilino (CPT), buscando minimizar la soberanía de los países productores en favor de sus petroleras (Mommer, 2003: 174). Pretenden que las disputas entre los gobiernos y los inversionistas no se resuelvan bajo las leyes nacionales, sino en tribunales internacionales y bajos los lineamientos de la Organización Mundial de Comercio (OMC). Revelan el poder estructural de los Estados Unidos y la Unión Europea, ya que estos tratados energéticos modifican las estructuras de las industrias energéticas de dichos países, claves en su desarrollo.

4) *Competencia por recursos*: El consumo de petróleo ha venido en aumento en los últimos años. Los países desarrollados, continúan siendo de los principales consumidores del orbe, pero en los últimos años el consumo se ha ido desplazando hacia los países menos desarrollados, en particular a los países asiáticos encabezados por China. En cambio, los recursos disponibles se centran en lugares muy localizados como Medio Oriente, África y Asia Central. Esta situación ha hecho que las grandes potencias (Estados Unidos, Unión Europea y China) se enfrenten en una feroz competencia por acceder a estas zonas. Estas potencias ofrecen dinero, ayuda militar, acuerdos de diversos tipos y presiones diplomáticas para acceder a dichos países. De no funcionar, la opción militar no se descarta, Tablada y Hernández, 2003; como lo fue en el caso de Estados Unidos en Irak (Klare, 2006; García-Reyes y Ronquillo-Jarillo, 2005). Dadas las actuales restricciones por el lado de la oferta, esta disputa por recursos se encuentra lejos de disminuir.

Conclusiones

A lo largo de este trabajo se hizo un análisis del comportamiento y evolución de la industria petrolera internacional en los últimos 25 años. Queda clara la influencia determinante del neoliberalismo en el comportamiento del sector, el cual permite poner las bases para un cambio estructural en la industria que, más allá de las pugnas entre los agentes tradicionales y la incorporación de nuevos actores, da paso al afianzamiento de una estrategia de corto plazo sustentada en la búsqueda de las ganancias también de corto plazo.

Esto da pie para decir que nos encontramos en una nueva fase del sector petrolero, caracterizada por: a) un precio del petróleo que ya no es fijado por un actor único, sino que depende de varios factores y actores (CPT, CF, OPEP, mercados financieros); b) una industria que se encuentran sustentada en las ganancias extraordinarias: los mercados financieros han impulsado la fijación de un precio que permite grandes ganancias a los actores; c) una demanda por petróleo en ascenso y centrada en Asia, que ha acentuado las disputas de las grandes potencias por acceder a los mejores yacimientos en el orbe; d) un reajuste en el equilibrio de las relaciones de poder en favor de los países productores; e) las CPN de algunos países productores (nuevas "siete hermanas") se encuentran en iguales o mejores condiciones que el CPT, el cual presenta magros niveles de reservas para sustentar su producción; y f) restricciones a la oferta por las subinversiones hechas en las últimas décadas y porque el ritmo de descubrimientos actual no permite reponer al mismo ritmo la producción petrolera, lo que pone focos rojos sobre la capacidad para responder a la demanda futura en aumento.

Con la actual situación en la IPI, las sociedades modernas, dependientes del petróleo, estarán enfrentando un desafío enorme ante estos nuevos eventos. Debido a ello, se hace imperioso empezar a cambiar el patrón e intensidad de consumo de las energías fósiles y motivar el ahorro de energía y el desarrollo de otras fuentes alternas. En materia petrolera, se hace necesario que las compañías petroleras, los institutos de investigación y demás participantes, produzcan tecnología que mejoren los procesos de producción y sean menos contaminantes y agresivos con el medio ambiente. A la par, es pertinente que CPN y las CPI, encabezadas por el CPT, colaboren en proyectos conjuntos, con acuerdos que sean beneficiosos a ambas partes y respetando la soberanía del país huésped de la inversión.

Bibliografía

AGUIRRE, T. (2009), "Crisis y reestructuración del sistema mundial (1990-2008)", *Ola Financiera*, 3, pp. 50-79.

ANDERSON, P. (s.f), "Historia y lecciones del neoliberalismo", *Revista deslinde*. Disponible en: http://deslinde.org.co/Dsl25/historia y lecciones.htm [Fecha de consulta 15 de septiembre de 2006].

ANGELIER, J. P. (1980), *La renta petrolera*, México, Terranova.

ANTILL, N. y R. Arnott (2002), *Oil Company Crisis: Managing Structure, Profitability, and Growth*, Oxford, England, Oxford Institute for Energy Studies.

BELL, J. y C.L., López (s.f), "La cosecha del neoliberalismo en América Latina". Disponible en: http://www. sssp1.org/extras/global%20symposium/Bell%20Lara%20and20Lopez.Spanish.pdf [Fecha de consulta: 11 de diciembre de 2006].

BELLO, W. (2006), "The Capitalist Conjucture: Over-accumulation, Financial Crises, and the Retreat from Globalisation [versión electrónica]", *Third World Quarterly*, núm. 8, pp. 1345-1367.

BLAIR, J. M. (1976), *The Control of Oil*, New York, Pantheon Books.

BOHI, D. R. (1999), "Technological Improvement in Petroleum Exploration and Development", en R. D. Simpson (ed.), *Productivity in Natural Resource Industries: Improvements trough innovation,* United States of America, Resources for the Future pp. 73-108.

BP (2008), *BP Statistical Review of World Energy June 2008*. Disponible en: www.bp.com/statisticalreview. [Fecha de consulta: 29 de junio de 2008.

_____ (2009), *BP Statistical Review of World Energy June 2009*. Disponible en: www.bp.com/statisticalreview [Fecha de consulta: 29 de junio de 2009].

_____ (2010), *BP Statistical Review of World Energy*. Disponible en: www.bp.com/statisticalreview.

Cypher, J. M. y J. L. Dietz (2004), *The Process of Economic Development*, 2a. ed., Nueva York, Routledge.

Das, D. K. (2006), "Globalization in the World of Finance: An Analytical History [versión electrónica]", *Global Economy Journal*, vol. 6, núm. 1, p. 22.

Delgado-Wise, R. (1999), *Oil in the Global Economy: Transformation of the International Oil Industry,* Nueva Delhi, A.P.H. Publishing Corporation.

_____ y H. Márquez (2011), "Contemporary Migration Seen from the Perspective of Political Economy: Theoretical and Methodological Elements", en C. Vargas-Silva (ed.), *Handbook of Research Methods in Migration*, Oxford, Inglaterra, Edward Elgar Publishing Ltd.

"El petróleo, la mercancía más importante del mundo", trad. de *The Economist. Economist Intelligence Unit*, de J. Anaya, en *La Jornada*, 11 de julio de 2006. Disponible en: http://www.jornada.unam.mx/2006/07/11/index.php?section=economist&article=026n1eiu [Fecha de consulta: 18 de agosto de 2009].

Elías, A. (2007), "Seguridad energética e industria eléctrica en México", *Foreign Affairs en Español*, vol. 7, núm. 3, pp. 3-9.

Energy Information Administration (2003), *Performance Profiles of Major Energy Producers 2001,* núm. DOE/EIA-0206(01 p. 133). Washington, U.S Department of Energy. Disponible en: http://tonto.eia.doe.gov/FTPROOT/financial/020601.pdf

_____ (2009), *Iraq. Country Analysis Briefs*, Energy Information Administration, U.S. Department of Energy, 12 pp. Disponible en: http://www.eia.doe.gov/emeu/cabs/Iraq/pdf.pdf

Falola, T. y A. Genova (2005), *The Politics of the Global Oil Industry*, United States of America, Greenwood Publishing Group.

Festor, R. *et. al*. (2007), "Investments and Costs", en N. Bret-Rouzaut y J. P. Favennec (eds.), *Oil and Gas Exploration and Production: Reserves, Costs, Contracts*, París, Editions Technip, pp. 125-177.

Foladori, G. (2003), "El metabolismo en la naturaleza", en V. H. Palacio-Muñoz y D. Debrott-Sánchez (eds.), *Teoría de la renta y recursos naturales*, México, Universidad Autónoma de Chapingo, pp. 1-18.

Fondo Monetario Internacional (FMI) (2007), *Guide on Resource Revenue Transparency (2007)*, Washington, International Monetary Fund, 65 pp.

García-Reyes, M. y G. Ronquillo-Jarillo (2005), *Estados Unidos, petróleo y geopolítica: las estrategias petroleras como un instrumento de reconfiguración geopolítica*, México, Plaza y Valdés.

GUILLÉN, A. (2007), *Mito y realidad de la globalización neoliberal*, México, Miguel Ángel Porrúa y Universidad Autónoma Metropolitana.

_____ (2009), "Crisis global: de las hipotecas a la recesión generalizada", *Ola Financiera*, núm. 3, pp. 57-93.

HOYOS, C. (2007), "The new Seven Sisters: Oil and Gas Giants Dwarf Western Rivals", *Financial Times*, 11 de marzo de 2007. Disponible en: http://www.ft.com/cms/s/2/471ae1b8-d001-11db-94cb-000b5df10621.html [Fecha de consulta: 15 de mayo de 2008].

IBARRA, D. (2005), *Ensayos sobre economía mexicana,* México, Fondo de Cultura Económica.

International Energy Agency (IEA) (2008), *World Energy Outlook 2008*, París, OECD/IEA, 569 pp.

JICKLING, M. (2008), *The Enron Loophole*, Congress Report núm. RS22912, Washington, Department of State. Disponible en: http://fpc.state.gov/documents/organization/107208.pdf

JOHNSTON, D. (2008), "Changing fiscal landscape", *Journal of World Energy Law & Business [versión electrónica]*, pp. 31-54.

JUHASZ, A. (2008), *The Tyranny of Oil: The World's Most Powerful Industry--and What We Must Do to Stop It*, Nueva York, Harper Collins.

KARL, T. L. (2007), *Oil-Led Development: Social, Political and Economic Consequences* (Working Paper núm. 80), California, CDDRL, Universidad de Stanford 34pp. Disponible en: http://iis-db.stanford.edu/pubs/21537/No_80_Terry_Karl_-_Effects_of_Oil_Development.pdf

KLARE, M. (2006), *Sangre y petróleo: peligros y consecuencias de la dependencia del crudo,* Barcelona, Tendencias Editores.

LABBAN, M. (2008), *Space, Oil and Capital*, Nueva York, Routledge.

MARTINUSSEN, J. (1997), *Society, State and Market*, London, Zed Books.

MAUGERI, L. (2006), *The Age of Oil: The Mythology, History, and Future of the World's Most Controversial Resource*, Connecticut, Publishers.

MELGAR, L. y E. Velasco (2007), "Seguridad energética. Reflexión en torno a los retos y las alternativas para México". Disponible en: http://www.offnews.info/verArticulo.php?contenidoID=8836 [Fecha de consulta: 6 de agosto de 2007].

MOMMER, B. (2003), *Global Oil and the Nation State,* Oxford, Oxford University Press.

NORENG, O. (2003), *El poder del petróleo: la política y el mercado del crudo*, Buenos Aires, El Ateneo.

PARRA, E. (2003), *Petróleo y gas natural: industria, mercados y precios*, Madrid, Ediciones Akal.

PITTALUGA, Lucía (1999), "La industria petrolera: algunas consideraciones sobre su estructura de mercado", *Documentos de Trabajo*, DT 5/99, Uruguay, Universidad de la República. Disponible en: http://www.iecon.ccee.edu.uy/publicaciones/DT5-99.pdf

ROBERTS, P. (2004), *El fin del petróleo*, Barcelona, Ediciones B.

RODRÍGUEZ-PADILLA, V. (1991), "Sovereignty Over Petroleum Resources: The End of an Era?", *Energy Studies Review*, vol. 3, núm. 2, pp. 106-123.

ROJAS-NIETO, J. A. (2007), "Renta petrolera y mercado mundial de dinero", *La Jornada*. 14 de octubre de 2007. Disponible en: http://www.jornada.unam.mx/2007/10/14/index.php?section=opinion&article=024a1eco [Fecha de consulta: 15 de mayo de 2008].

SANIERE, A., S. Serbutoviez y C. Silva (2009), *Investments in Exploration-Production and Refining 2009*, Rueil.Malmaison, Francia, Institut Français du Pétrole, 38 pp. Disponible en: http://www.ifpenergiesnouvelles.com/information-publications/etudes-disponibles

Secretaría de Energía (SENER) (2007), *Prospectiva del mercado de petróleo crudo 2007-2016*, México, Secretaría de Energía de México, 142 pp. Disponible en: http://www.sener.gob.mx/webSener/res/PE_y_DT/pub/Prospectiva%20Petroleo%20Crudo%20Finas.pdf

SLOCUM, T. (2007), *Gasoline Prices, Oil Company Profits, and the American Consumer*, Washington, D.C. Disponible en: http://energycommerce.house.gov/images/stories/Documents/Hearings/PDF/110-oi-hrg.052207.Slocum-Testimony.pdf

SOTO, R. (2010), *Especulación e innovación financiera: mercado de derivados y consecuencias macroeconómicas en México*, México, Miguel Ángel Porrúa y Universidad Nacional Autónoma de México.

STEVENS, P. (2005), "Oil Markets [Versión electrónica]", *Oxford Review of Economics Policy*, núm. 21, pp. 10-42.

_____ (2008), "National Oil Companies and International Oil Companies in the Middle East: Under the Shadow of Government and the Resource Nationalism Cycle [Versión electrónica]", *Journal of World Energy Law & Business*, vol. 1, núm 1, pp. 5-30.

_____ (2009), *The Coming Oil Supply Crunch*, London, 42 pp. Chatham House. Disponible en: http://www.chathamhouse.org.uk/files/11937_0808oilcrunch.pdf

STRANGE, S. (1994), *States and Markets,* 2a. ed., London, Publishers.

_____ (1996), *The Retreat of the State: The Diffusion of Power in the World Economy*, Cambridge, Cambridge University Press.

Tablada, C. y G. Hernández (2003), *Petróleo, poder y civilización*, Panamá, La Habana/Bogotá Ruth Casa Editorial, Ciencias Sociales desde abajo.

Toledo, Á. (2010), *Claves para interpretar la evolución de la industria petrolera internacional bajo el neoliberalismo* (doctorado), Universidad Autónoma de Zacatecas.